



# Aproximaciones Literarias

ISBN 978-95-03-00000-0

# Los parientes lejanos de Magroll el Gaviero: el caso de A. O. Barnabooth\*

Mario Barrero Fajardo  
*Profesor*  
*Facultad de Comunicación Social-Periodismo,*  
*Universidad Central*

A la memoria de Monserrat Ordóñez Vilà

“Escribo siempre con una máscara sobre el  
rostro.

(...)

Ah, que un lector, mi hermano, al que hablo  
a través de esta máscara pálida y brillante,  
imprima en ella un beso lento y hondo  
sobre la frente hundida y las mejillas tan  
incoloras,

para que con más fuerza se adhiera así a mi  
rostro

ese otro rostro, hueco y perfumado”

*La máscara*

Valery Larbaud

“¿Quién convocó aquí a estos personajes?

¿Con qué voz y palabras fueron citados?

¿Por qué se han permitido usar  
el tiempo y la substancia de mi vida?

¿De dónde son y hacia dónde los orienta  
el anónimo destino que los trae a desfilar frente  
a nosotros?

(...)

No sé, en verdad, quiénes son,  
ni por qué acudieron a mí  
para participar en el breve instante  
de la página en blanco”

*Caravansary*

Álvaro Mutis

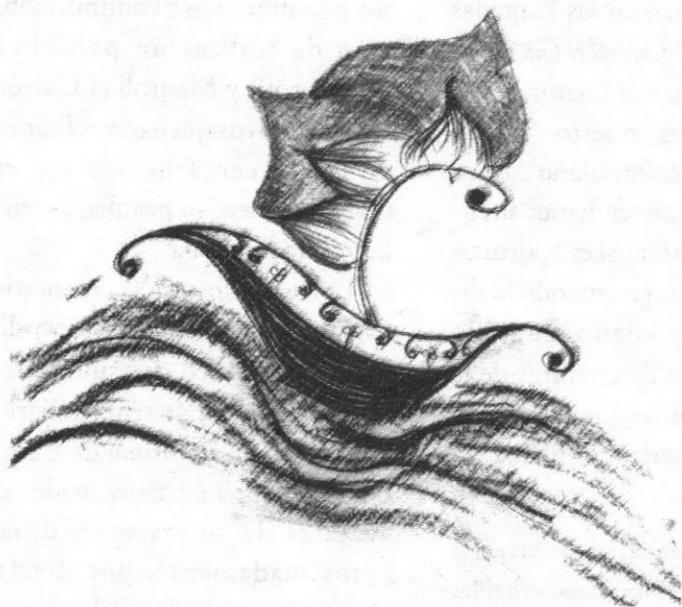
Los epígrafes antes mencionados presentan una clara relación con el mítico verso “el poeta es un fingidor”<sup>1</sup>, del portugués Fernando Pessoa, quien en 1914 dio vida a Alberto Caeiro, ese poeta producto de su imaginación que con el tiempo se convertiría en la piedra angular de la llamada heteronimia, técnica consistente en dar vida a una voz poética, que se diferencia de la voz originaria tanto en su pensamiento como en la forma de expresarlo<sup>2</sup>.

Pessoa no fue el primero en acudir a este recurso literario para ampliar los horizontes de su búsqueda poética, pero sí quien lo bautizó y lo desarrolló con mayor pericia a través de esos heterónimos que respondieron a los nombres de Alberto Caeiro, Ricardo Reis, Álvaro de Campos y Bernardo Soares, entre otros, y que hoy en día ocupan un lugar destacado en el legado del siglo XX a la historia de la literatura universal. Por ello era menester mencionarlo

\*Ponencia presentada en el XXXIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI), celebrado en la Universidad de Salamanca (España), entre el 26 y el 30 de junio de 2000.

<sup>1</sup>Con este verso se inicia el poema “Autopsicografía”, perteneciente al *Cancionero* (1909-1935) de Fernando Pessoa.

<sup>2</sup>Fernando Pessoa, *Sobre arte y literatura*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pp. 65-66.



para introducir a los dos escritores que ocuparán nuestra atención durante los siguientes minutos, dado que ellos también forman parte de ese grupo de creadores que, si bien no mostraron la prolijidad del poeta portugués en el campo de la heteronimia, sí dieron vida a sendas voces poéticas que pueden recibir el rótulo de primas de las ya antes mencionadas.

La primera de ellas responde al nombre de Archibaldo Olson Barnabooth, de quien en 1908 se tuvo noticia merced a la publicación de un cuento y un grupo de poemas suyos, acompañados de una nota biográfica a cargo de Xavier Maxence Tournier de Zamble, persona-

je igualmente apócrifo, nota que en 1913 sería reemplazada en el conjunto de las “obras completas” de Barnabooth por el texto titulado *Diario íntimo*<sup>3</sup>. La segunda voz también es hija del siglo XX, pero su trasegar está más asociado a la segunda parte de éste. Sus primeras apariciones datan del final de la década de los cuarenta, y durante varios años su voz se escuchó tan sólo en el ámbito de la poesía, como lo testimonia el título del poemario que recoge gran parte de dicha trashumancia, *Summa de Magroll el Gaviero. Poesía, 1948-1997*<sup>4</sup>. Pero desde 1986 también se internó en los senderos de la narrativa, como lo prueban el conjunto

<sup>3</sup>El 4 de julio de 1908 empezó a circular en París un volumen anónimo titulado *Poèmes par un riche amateur*, que incluía dos series de poemas tituladas “Les borborygmes” y “Europe”, el cuento “Le pauvre chemisier”, y la “Biographie de Barnabooth par X. M. Tournier de Zamble”. En 1913, la *Nouvelle Revue Française* publicó, ahora sí bajo el nombre de Valery Larbaud, el libro *A. O. Barnabooth, ses Œuvres complètes, c’est-à-dire un Conte, ses Poésies et son Journal intime*. Respecto a la edición de 1908 los poemas presentaron importantes modificaciones, y fue suprimida la nota biográfica elaborada por Tournier de Zamble, ocupando su lugar el *Diario íntimo*.

<sup>4</sup>*Summa de Magroll el Gaviero. Poesía, 1948-1997*. Introducción y edición de Carmen Ruiz Barrionuevo, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca-Patrimonio Nacional, 1997. Incluye los poemarios: *Los elementos del desastre* (1953), *Reseña de los hospitales de ultramar* (1959), *Los trabajos perdidos* (1965), *Caravansary* (1981), *Los emisarios* (1984), *Crónica regia y alabanza del reino* (1985), *Un homenaje y siete nocturnos* (1986), así como un grupo de poemas correspondientes al período 1947-1952 y otro de posteriores a 1986.

de siete novelas que conforman las llamadas *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*<sup>5</sup>. En cuanto a los padres de las dos criaturas, son ellos el escritor francés —ya muerto— Valery Larbaud (1881-1957) y el colombiano Álvaro Mutis (1923). Y aunque no pretendemos ahondar en sus respectivas biografías, sí es oportuno relacionar éstas con sus obras retomando lo dicho por el escritor venezolano Eugenio Montejo, padre igualmente de criaturas de la índole antes mencionada, quien caracteriza a la heteronimia como una “escritura oblicua”, a propósito de la cual apunta:

Pronto advertimos que la distancia introducida por la escritura oblicua proporciona insospechables posibilidades a la fantasía del autor, que descubre ante sí un horizonte más vasto que el suplido por sus propias circunstancias biográficas. Se trata, en cierto modo, de una escritura en espejo, pero de un espejo que no sólo invierte los ángulos de las cosas, sino que también es capaz de recrear ángulos nuevos<sup>6</sup>.

Precisamente, será en los intrincados laberintos de ese sui generis juego de espejos donde

•

**Entre las dos obras en  
cuestión existe una  
feliz coincidencia que  
nos permitirá ajustar  
aún más nuestro foco  
de estudio: la presencia,  
al interior de ellas, de  
sendos diarios  
de viaje.**

•

nos adentraremos a continuación, con la intención de realizar un paralelo entre A. O. Barnabooth y Maqroll el Gaviero, a la luz de sus respectivos quehaceres literarios, con el fin de establecer, fruto de sus encuentros y desencuentros, su peculiar perfil de hijos de la literatura moderna.

Entre las dos obras en cuestión existe una feliz coincidencia que nos permitirá ajustar aún más nuestro foco de estudio: la presencia, al interior de ellas, de sendos diarios de viaje. El ya citado *Diario íntimo* de Barnabooth, en el que a lo largo de cuatro cuadernos recogió los avatares de su trasegar, durante un año aproximadamente, por diversas ciudades europeas a mediados de la primera década del siglo XX. Y el “Diario del Gaviero”, compuesto por un conjunto de facturas comerciales y formas de contabilidad de colores rosa, amarillo y celeste, en las que, en una fecha sin precisar pero cercana a nuestros días, Maqroll registró su viaje por el sudamericano río Xurandó en busca de unos miríficos aserraderos. Este diario constituyó, en 1986, el cuerpo central de la novela que bajo el título *La Nieve del Almirante* publicó Mutis, dando origen a la saga ya mencionada de *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*. Pero antes de iniciar la comparación entre estos dos textos, precisemos cuáles son las cartas de presentación de las criaturas que les dieron vida, de manera que no nos apartemos del pernicioso, aunque siempre atractivo vicio, de querer indagar sobre la existencia del que algo escribe, pero prometiendo que en forma contraria a lo que en muchos casos ocurre, también abordaremos sus textos.

<sup>5</sup>*Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*, Madrid, Ediciones Siruela, 1993. Incluye los libros: *La Nieve del Almirante* (1986), *Ilona llega con la lluvia* (1987), *Un bel morir* (1989), *La última escala del Tramp Steamer* (1989), *Amirbar* (1990), *Abdul Bashur, soñador de navíos* (1991) y *Tríptico de mar y tierra* (1993).

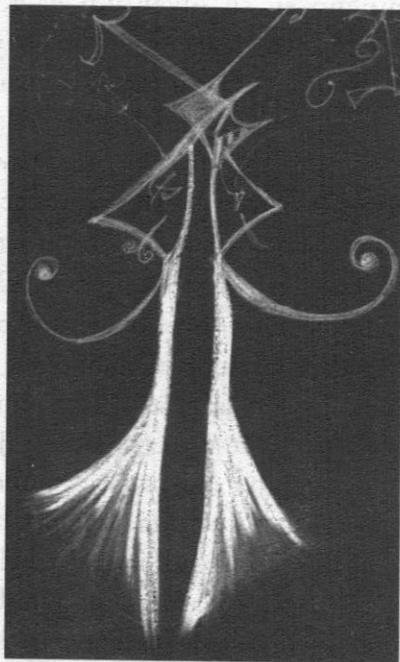
<sup>6</sup>Eugenio Montejo, “Los emisarios de la escritura oblicua”. En *Revista Universidad de Antioquia*, núm. 216, abril-junio de 1989, p. 27.

La mejor presentación de Barnabooth no será aquella que Tournier de Zamble nos presenta en su nota biográfica, sino la que el propio implicado registra en su diario a propósito de su deseo de contraer matrimonio con una de sus tantas conocidas:

Mi nombre es Archibaldo Olson Barnabooth, oriundo de Campamento (Arequipa); tengo veintitrés años; mi renta anual es cercana a los diez millones ochocientos sesenta mil libras esterlinas. Mi familia, originaria de Suecia, se estableció a comienzos del siglo XVIII en el valle del Hudson. Mi padre, joven aún, emigró a California, luego a Cuba, y finalmente a América del Sur, donde hizo fortuna. Soy huérfano, no tengo hermanos ni hermanas, soy plenamente libre de vivir donde quiera y como quiera. Como puede comprobarse, dispongo de amplios recursos económicos, soy completamente independiente y pertenezco a una familia honorable<sup>7</sup>.

Este perfil en principio halagador, desde un punto de vista económico, será a la vez la cruz que cargue este hijo de emigrantes. No en vano, a pesar de registrar en el comienzo de su diario la venta de todas sus propiedades inmobiliarias, no dejará de ser para sus semejantes el “rey del guano”, el multimillonario cuya fortuna le permite codearse con los Rockefeller y Carnegie de la época, pero además el eterno extranjero. Porque al igual que José Fernández, el protagonista de la novela modernista *De sobremesa*, del colombiano José Asunción Silva<sup>8</sup>, en Europa nunca dejará de ser el latinoamericano exótico, y en su natal Arequipa el nativo europeizado, encarnando de esta

manera el drama del exiliado, no por cuestiones políticas, sino por el hecho de ser diferente, dolorosa situación que a lo largo del siglo XX acompañó a muchos creadores que vieron luz en medio de unas sociedades que, interpretando erróneamente el legado de la igualdad propuesto por la Ilustración, intentaron homogeneizar a sus miembros, negándoles su condición de seres diferentes y heterogéneos. Pero ante este sombrío panorama, Barnabooth antepone el recurso subversivo del humor; por ello, antes que presentarse simplemente como un millonario, lo hace como un “rico *amateur*”, adjetivo este último que asociará a todas sus condiciones, incluida la de escritor, logrando desvincularse de esta manera de los deberes del

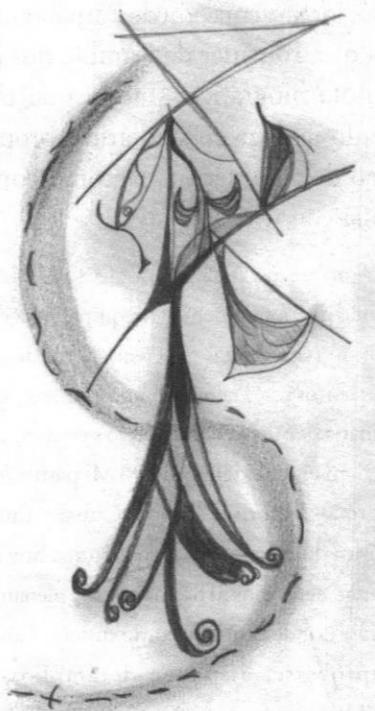


<sup>7</sup>“Mon nom est Archibaldo Olson Barnabooth, de Campamento; j'ai vingt-trois ans; mon revenu annuel est d'environ dix millions huit cent soixante mille livres sterling. Ma famille, originaire de Suède, vint s'établir au commencement du XVIII siècle dans la vallée de l'Hudson. Mon père, jeune encore, émigra en Californie, puis à Cuba, enfin dans l'Amérique du Sud où il fit fortune. Je suis orphelin, sans frère ni sœur, absolument libre de vivre où je veux et comme je veux. Je suis donc pourvu d'amples moyens, et absolument indépendant, et d'une famille honorable”. Valery Larbaud, *Œuvres*. Paris, Éditions Gallimard, 1961, p. 123. Los fragmentos del *Diario íntimo* que a continuación se citen, serán tomados de esta edición.

<sup>8</sup>José Asunción Silva. *Obra completa*. Madrid, CSIC, 1990. Silva (1865-1896) escribió *De sobremesa* durante los últimos años de su vida, recogiendo parte de las situaciones vividas durante su periplo europeo. La novela no se publicó sino hasta 1925.

“profesional” de cualquier área. A su condena de rechazado, Barnabooth antepondrá la indiferencia irónica.

Por su parte, Maqroll también pertenecerá a la cofradía de los marginados. Pero en contraste con el caso de Barnabooth, nunca ha gozado de fortuna económica; al contrario, ésta le ha sido bastante esquiva, y no ha indicado con claridad su linaje. A la recurrente mención de un pasaporte chipriota falsificado como el documento que le ha permitido su trasegar a lo largo y ancho del planeta, añadió, en las últimas noticias que se tuvieron de él, el dato de ser su lengua materna el flamenco<sup>9</sup>. Por ello, a Maqroll, cuyo propio nombre apunta a una condición de apátrida<sup>10</sup>, se le ha intentado definir más por el sobrenombre que siempre lo ha acompañado y que alude al oficio que desempeñó en su juventud: gaviero. La acepción más corriente de este oficio, y que el propio Maqroll se ha encargado de divulgar, es la del marinero que desde la gavia, vela que se coloca en el mastelero mayor de las naves, otea el horizonte para registrar sus variaciones y comunicárselas al resto de la tripulación. De acuerdo con ello podemos considerar a Maqroll como un ojo avizor que, desde una posición privilegiada, contempla el mundo. De ahí que sus opiniones no sean las del común de los mortales, sino las de alguien que toma distancia respecto al grupo mayoritario, aunque sin desligarse nunca en forma total. Como tal seguirá atado a la sociedad, al igual que el marino a su embarcación. Pero ésta no será la única particularidad de este pariente de algunos



personajes conradianos, del *Moby Dick* de Melville, del “Albatros” de Baudelaire, o de las voces de las *Residencias* nerudianas: sus opiniones también destacan por su carácter variante, se van transformando con cada nuevo desplazamiento del “barco”. Existen otras acepciones que pueden asociarse a la palabra “gaviero” y que permiten precisar aún más la figura de Maqroll. Ellas se desprenden de otros posibles significados de “gavia”. Ésta, además de lo ya indicado, también puede ser una zanja que se abre en el suelo para deslindar dos terrenos, o una jaula en la que se encierra a los locos<sup>11</sup>. A partir de ello se puede considerar a

<sup>9</sup>Álvaro Mutis, “Los reyes magos en Pollensa”. *El Tiempo*, diciembre 24 de 1995, p. 1B.

<sup>10</sup>La siguiente es la explicación dada por Álvaro Mutis sobre el origen del nombre del Gaviero: “Maqroll nació como nació la palabra Kodak. (...) La palabra Kodak (...) fue inventada por los señores Eastman para encontrar una palabra que sirviera, en todos los idiomas de la tierra y que no tuviera ninguna referencia geográfica ni lingüística posible. (...) la intención fue que no tuviera [Maqroll] ninguna referencia geográfica porque no conozco, ni diré jamás si alguna vez la conozco, la nacionalidad de Maqroll, no quise que tuviera patria alguna”. En Pedro Shimose (ed.). *Álvaro Mutis*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica – Agencia Española de Cooperación Internacional, 1993, p. 50.

<sup>11</sup>Véase María Moliner, *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos, 1966, v. I, p. 1166.

Múltiples son los aspectos que pueden compararse entre el *Diario íntimo* de Barnabooth y el “Diario del Gaviero”, pero solamente nos detendremos en dos de ellos: la reflexión que en sus páginas se registra sobre el propio sentido del viaje y el papel que desempeña la escritura en dicha indagación.

Maqroll como aquel que tiene la capacidad de marcar límites, de diferenciar territorios, de producir brechas, o también como un ser que merodea continuamente los terrenos de la locura, ya sea como guardián de enfermos o como enfermo, en la medida en que ha sido confinado en la gavia. Por lo tanto, si se agrupan las anteriores facetas, no sería arriesgado afirmar que la figura de Maqroll el Gaviero reúne en sí algunos de los principales rasgos del arquetipo del poeta maldito.

Pero a los perfiles antes señalados debe sumarse un rasgo más, que es el hecho de que a estas voces poéticas las encontraremos en los diarios en cuestión como narradores y por extensión como personajes de ficción. Pero personajes que responden al modelo de la novela lírica esbozado por Ricardo Gullón, donde el héroe tradicional ha dado paso al poeta o pensador, donde la acción aparece ahora subordinada a la reflexión. Por tal razón los dos diarios pueden ser cobijados por el “mapa general de la novela lírica” propuesto por Gullón:

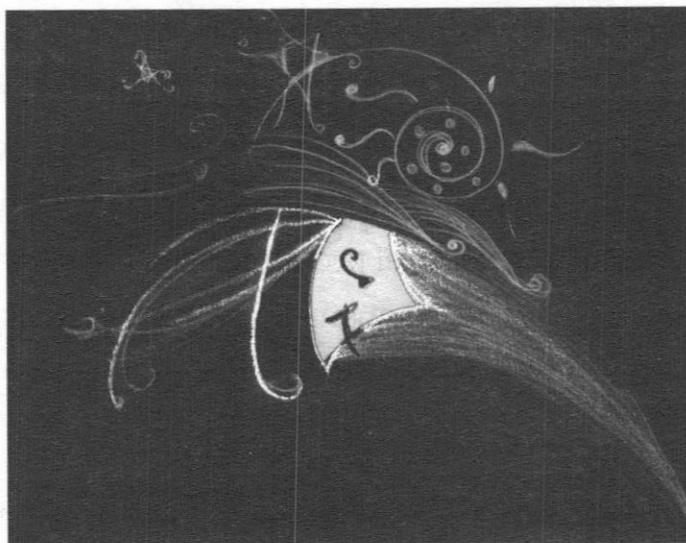
La cordillera central del sistema (...) va ligada al predominio de la sensación, la constituyen los momentos de visión, de intensificación del ser en que éste trasciende sus fronteras, sus habituales limitaciones,

y es capaz de sentir más y de sentir de otra manera. Momentos, visión, percepción y sensación, son los puntos elevados de la cordillera y, traspuestos a la palabra, declaran su complementariedad<sup>12</sup>.

Múltiples son los aspectos que pueden compararse entre el *Diario íntimo* de Barnabooth y el “Diario del Gaviero”, pero solamente nos detendremos en dos de ellos: la reflexión que en sus páginas se registra sobre el propio sentido del viaje y el papel que desempeña la escritura en dicha indagación. Por lo tanto, establezcamos en un primer término los motivos que impulsaron a estos dos personajes a emprender sus respectivos viajes.

Para Maqroll, se trataba de tentar una vez más a la fortuna. En esta ocasión iba en busca de unos aserraderos río arriba de los cuales esperaba obtener madera a buen precio, que luego comercializaría en los puertos obteniendo significativos beneficios. El capital que se proponía invertir lo constituían los ahorros de Flor Estévez, la dueña de la tienda “La Nieve del Almirante”, ubicada en lo alto de la cordillera, donde el Gaviero había sido acogido en la extensión más amplia de la palabra. Pero contrario a lo que podría pensarse de un viaje encaminado a probar fortuna, desde un comienzo el Gaviero registró, en aquellas formas

<sup>12</sup>Ricardo Gullón, *La novela lírica*. Madrid, Cátedra, 1984, p. 44.



contables que encontró en la lancha que lo transportaba, su pesimismo frente a la nueva empresa: “Todo es absurdo y nunca acabaré de saber por qué razón me embarqué en esta empresa. Siempre ocurre lo mismo al comienzo de los viajes. Después llega la indiferencia bienhechora que todo lo subsana. La espero con ansiedad”<sup>13</sup>. En cuanto a Barnabooth, seguramente fruto de su juventud, existe un mayor optimismo al comienzo de su periplo europeo, que no es el primero que realiza:

Mi primer viaje de hombre libre: dado que me he liberado de mis deberes sociales, me he evadido de la casta donde el destino quería aprisionarme; todo ello debido a que ya no soy más el esclavo de mi cuadra de caballos de carrera y de mi equipo de cacería, ni encuentro al final de todos mis caminos el demonio de la propiedad inmobiliaria<sup>14</sup>.

Pero en el mismo primer cuaderno apuntará, al comprobar su perpetua condición de meteco, la siguiente sentencia, cuyo tono, aunque exaltado, empieza a transitar las mismas aguas de desesperanza que el de Maqroll: “Yo soy un hijo de las colonias. Europa no me quiere: en ella siempre seré un turista. He ahí el origen de mis cóleras”<sup>15</sup>. Maqroll también será víctima de ese rechazo hacia el extranjero, tal como se lo manifestó un Mayor del ejército con el cual se cruzó durante su viaje por el río: “Y usted (...) haga su trabajo y lárguese después de aquí. No tenemos nada contra los extranjeros, pero mientras menos vengan, mejor”<sup>16</sup>.

La anterior situación, en la que se mezclan la desilusión y el sentimiento de exclusión, lleva necesariamente a un replanteamiento del viaje por parte de los dos personajes, quienes en

<sup>13</sup>Álvaro Mutis, *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*. Madrid, Ediciones Siruela, 1997, p. 25. Los fragmentos de *La Nieve del Almirante* que a continuación se citen, serán tomados de esta edición.

<sup>14</sup>“Mon premier voyage d’homme libre: puisque je me suis libéré de mes devoirs sociaux; évadé de la caste où le destin voulait m’emprisonner; puisque je ne suis plus l’esclave de mon écurie de course et de mon équipage de chasse; puisque je ne rencontre plus, au bout de tous mes chemins, le démon de la propriété immobilière” (op. cit., p. 88).

<sup>15</sup>“Je suis un colonial. L’Europe ne veut pas de moi; je n’y serai jamais qu’un touriste. Et voilà le secret de mes colères” (ibid., p. 97).

<sup>16</sup>Op. cit., p.41

ningún momento intentarán modificar o abandonar los itinerarios que se han trazado, pero que los dotarán de un nuevo significado. Como bien lo apunta Montserrat Ordóñez, a propósito del Gaviero, al tiempo que se toma conciencia del inevitable fracaso de la empresa inicial, el viaje adquiere la dimensión de una búsqueda espiritual<sup>17</sup>. Ese cambio de concepción del viaje lo sintetiza diáfanoamente Maqroll en una de las “sabias sentencias de almanaque”, definidas de esa manera por él mismo, que va atesorando en su diario:

Una caravana no simboliza ni representa cosa alguna. Nuestro error consiste en pensar que va hacia alguna parte o viene de otra. La caravana agota su significado en su mismo desplazamiento. Lo saben las bestias que la componen, lo ignoran los caravaneros. Siempre será así<sup>18</sup>.

En cuanto al balance de esos viajes al interior de sí mismos, éste se puede ubicar en el terreno de la llamada desesperanza, paradigma que se articulará en torno a dos ejes. El primer eje lo constituirá la sensación de incapacidad que embargará a Barnabooth al comprobar que, independientemente de lo que haga o decida hacer, la partida de su vida ya estaba definida de antemano, la baraja tenía las cartas marcadas:

Siento que una estocada me atraviesa, que la partida está perdida, o tal vez que nunca se inició, que desde un comienzo ya estaba jugado, y me equivoco, y cada palabra que pronuncio agrava aún más mi sinrazón y mi ridículo<sup>19</sup>.

Y el segundo eje en torno al cual se consolidará la desesperanza estará asociado a la inevitable relación con los otros. Porque a pesar de que Barnabooth y Maqroll emprendieron un viaje a su mundo interior, en su transcurso se hará evidente que aunque se desee tomar distancia de los semejantes, estos seguirán haciendo acto de presencia. Lo que en otras palabras significa que sobre el ser humano pesa inexorablemente la condena de vivir en sociedad. Condena que no siempre tendrá connotaciones negativas –sin el otro no podríamos ser–, pero que a su vez dejará aflorar toda la miseria humana, hecho este último que se debe en gran parte al poco respeto que se tiene por la palabra del otro, tal como lo señalará en un momento

- Porque la escritura no es presentada en estos diarios como el instrumento mágico que permite esbozar las claves de la existencia humana, sino como una herramienta más limitada pero tal vez más efectiva, ya que le ofrece a su usuario, sea éste escritor o lector, soportar el tedio de su día a día, y, a pesar de todo, seguir especulando con el reencuentro del paraíso perdido.

<sup>17</sup>Montserrat Ordóñez, “La secreta herida de Maqroll el Gaviero”. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Universidad de Maguncia, en Gernersheim, sobre “Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico”, junio de 1997.

<sup>18</sup>Op. cit., p. 32.

<sup>19</sup>“Je sens que je m'enferme, que la partie est perdue, ou plutôt qu'il n'y a jamais eu de partie engagée, que j'ai été joué depuis le commencement de cette affaire, et j'ai tort, et qu'à chaque mot que je prononce j'aggrave mon tort et mon ridicule” (op. cit., p. 134).

anterior a su viaje por el Xurandó el Gaviero: “Saber que nadie escucha a nadie. Nadie sabe nada de nadie. Que la palabra, ya en sí, es un engaño, una trampa que encubre, disfraza y sepulta el precario edificio de nuestros sueños y verdades, todos señalados por el signo de lo comunicable”<sup>20</sup>.

Y se establece, en este punto, el puente entre la temática del viaje y el acto de escribir. Porque a pesar de la descalificación que hace Maqroll en la anterior cita de la palabra, materia prima de la escritura, se sigue confiando en ella, a pesar de sus limitaciones, como uno de los escasos mecanismos con que el ser humano cuenta para afrontar sus demonios, ya sea a través de un monólogo o del diálogo con el otro. Alternativas que serán explotadas tanto por el Gaviero como por el rico *amateur*, porque aunque en principio el destinatario del diario es su propio autor, en esta ocasión los dos manifestarán su intención de hacérselo llegar a otros: Maqroll a Flor Estévez, y Barnabooth a sus amigos de Chelsea, pero en este último caso revestido de toda la parafernalia de una edición, que además implicará su “muerte” como escritor<sup>21</sup>.



Los dos también intentarán restarles importancia a sus reflexiones, calificándolas en forma irónica como “pobres paradojas de estudiante”, en el caso del joven multimillonario, y “bisutería inane nacida del ocio”, por parte del antaño marinero. Y será merced a ese siempre peligroso juego de hilar palabras, gastadas en muchas ocasiones, como lograrán hacerle frente a ese agobiante mundo al que pertenecen, pero cuyas claves desconocen en su inmensa mayoría. Porque la escritura no es presentada en estos diarios como el instrumento

<sup>20</sup>Op. cit., p. 106. Este fragmento corresponde al poema en prosa “La visita del Gaviero”, publicado inicialmente en el poemario *Los emisarios* (1984). Junto con otros tres -“El Cañón del Aracuriare”, proveniente del mismo poemario, y “Cocora” y “La Nieve del Almirante”, de *Caravansary* (1981) - conforman la última parte del libro *La Nieve del Almirante*, bajo el título “Otras noticias sobre Maqroll el Gaviero”, constituyendo una prueba del profundo vínculo existente entre la obra poética y la narrativa de Mutis.

<sup>21</sup>“Escrito por Maqroll el Gaviero durante su viaje de subida por el Río Xurandó. Para entregar a Flor Estévez en donde se encuentre. Hôtel de Flandre, Antwerpen” (ibid., p. 20).

“No continuaré este diario. Estará mañana en París, donde será publicado, poco me importa cómo ni cuándo, acompañado de una nueva edición de mis *Borborigmos*. Es el último capricho que me pago. Mis amigos de Chelsea me habían pedido que se lo dejara, como un recuerdo de lo que ellos quieren llamar, sin burla, mis obras completas. Pues bien, las tendrán; de Francia les enviarán el volumen. Pero lo que ellos piensen de ellas... pues me es indiferente. Publicando este libro, me deshago de él. El día en que sea publicado, será el día en que dejaré de ser escritor. Y lo reniego entero: él finaliza, y yo comienzo. No me busquen; yo estoy lejos; estoy en Campamento (América del Sur)”. [“Je ne tiendrais plus ce Journal. Et celui-ci sera demain soir à Paris, où on le publiera, peu m'importe comment et quand, avec une nouvelle édition de mes *Borborigmes*. C'est le dernier caprice que je me paye. Mes amis de Chelsea m'avaient demandé de leur laisser, en souvenir de moi, ce qu'ils veulent bien appeler sans rire mes œuvres complètes. Eh bien, ils les auront; de France, on leur enverra le volume. Mais ce qu'ils en penseront... voilà ce qui m'est égal. En publiant ce livre, je m'en débarrasse. Le jour où il paraîtra sera le jour où je cesserai d'être auteur. Et je le renie tout entier: il s'achève, et je commence. Ne m'y cherchez pas; je suis ailleurs; je suis à Campamento (Amérique du Sud)” (op. cit., pp. 302-303)].

mágico que permite esbozar las claves de la existencia humana, sino como una herramienta más limitada pero tal vez más efectiva, ya que le ofrece a su usuario, sea éste escritor o lector, soportar el tedio de su día a día, y, a pesar de todo, seguir especulando con el reencuentro del paraíso perdido. Paraíso que, tanto para Barnabooth como para Maqroll, estará asociado al mundo anterior a sus respectivos viajes: la tienda en medio de la cordillera donde Flor Estévez le brindaba sus cuidados, y el polvoriento Campamento donde el aún rey del guano espera volver a descubrir los signos de aquellas manifestaciones que poblaron su infancia<sup>22</sup>.

Dos nombres, dos oficios, dos voces, dos personajes, dos escrituras, que aunque distanciados en el tiempo sintetizan parte del devenir de la literatura moderna, y a través de ella, del hombre del siglo XX. De aquella literatura que antes que postular paradigmas generales, decidió abordar lo universal desde lo particular, y especialmente desde aquellas manifestaciones ubicadas en los márgenes, en la periferia, que pusieron de manifiesto el rostro heterogéneo del mundo a pesar de los discursos totalitarios

que aquí y allá intentaron desterrar y aniquilar lo catalogado como diferente. En tal proceso la literatura latinoamericana también tuvo parte. Porque a propósito de ella, al comparar a Maqroll, uno de sus múltiples hijos, con Barnabooth, no sólo se pretendía especular sobre el parentesco que los une, sino igualmente destacar cómo la literatura latinoamericana, a lo largo del siglo que termina —o terminó—, logró superar el localismo que la caracterizó durante gran parte del siglo XIX, incorporándose, a partir del modernismo y la vanguardia, a un discurso cada vez más universal, aunque sin abandonar sus características de visión periférica. Y posiblemente uno de los retos de cara al siglo XXI, ya no sólo de la literatura latinoamericana, sino general, y cuando los fantasmas del nacionalismo vuelven a empañar los horizontes de los distintos continentes, sea no olvidar, con toda su carga irónica implícita, una de las “pobres paradojas de estudiante” que Barnabooth escribió en su diario en tres concisos versos: “Seamos serios o frívolos / No olvidemos que en la tierra / Sólo hay extranjeros”<sup>23</sup>.

**hojas Universitarias.....**

<sup>22</sup>Esa obsesión por el paraíso perdido de la infancia fue uno de los aspectos que Mutis destacó de la obra de Larbaud en la conferencia titulada “¿Quién es Barnabooth?”, que impartiera en la Casa del Lago de la Universidad Autónoma de México, en el año 1965 (en *Contextos para Maqroll*. Montblanc (Tarragona), Igitur – Colcultura, 1997, pp. 19-41.) De ella existe una reciente traducción al francés realizada por Michèle Lefort y publicada en *Transversales*, 1º de mayo de 1999.

Pero no sólo la obra de esos dos autores estará marcada por el universo infantil, sino que además en sus respectivas existencias constituirán uno de los escasos ámbitos donde la felicidad se hizo presente. Lo siguiente era lo que afirmaba Larbaud a ese respecto: “Si observo mi vida, encuentro que hasta los doce años (cuando dejo el internado de Sainte-Barbe) fui bastante feliz, a pesar de padecer una mala salud; de los trece a los diecisiete años, menos feliz, y muy infeliz desde los diecisiete años hasta mi mayoría de edad.” (“Si je considère ma vie, je trouve: jusqu’à l’âge de douze ans (mon départ de Sainte-Barbe), assez heureux malgré une mauvaise santé; de treize à dix-sept ans, de moins en moins heureux, et vraiment très malheureux de dix-sept ans à ma majorité.”) Citado en Béatrice Mousli, *Valery Larbaud*, Paris, Flammarion, 1998. Por su parte, Mutis presenta su infancia no sólo como el sostén de su existencia adulta, sino también de su obra literaria: “Intento, al escribir, mantener intacta mi infancia y esa visión doble del mundo que tuve cuando era niño: por un lado, la visión europea, esencialmente de Bélgica. Las tierras planas de Flandes que para mí tienen una presencia inmensa, esas brumas maravillosas, Amberes, Brujas, todo ese mundo de los mercaderes y de los comerciantes de tejidos, mezclado con los viajes a Colombia. Después, con la permanencia ya definitiva en Colombia, en la tierra cafetera [la hacienda de sus abuelos en Coello] que nosotros llamamos la tierra caliente. Estas dos imágenes de mi infancia me alimentan y, mientras pueda, escribiré sobre ellas, mientras pueda las invocaré en los momentos de angustia, de depresión, de destrucción, de pérdida continua de toda esperanza. De estos momentos me salgo y me salvo a través de ese niño que conservo adentro”. Citado en Rosita Jaramillo, “Una visita al mundo ceremonial de Álvaro Mutis”. En Santiago Mutis Durán (ed.), *Tras las rutas de Maqroll el Gavierno 1981-1988*. Cali, Proartes – Gobernación del Valle – *Revista Literaria Gradiva*, 1988, p. 266.

<sup>23</sup>“Soyons sérieux ou légers / Sans oublier que sur la terre / Il n’y a que des étrangers” (op. cit., p. 243).